

HISTORIA DE LA BRAVURA DE UN OFICIAL DE LA CABALLERÍA ARGENTINA LLAMADO ISIDORO SUAREZ

Omar Alberto Locatelli
CR (R)-Mg en Historia CABA
República Argentina

“Los espartanos no preguntaban cuántos
era los enemigos, sino dónde estaban”

AGIS II –Rey de Esparta.

Resumen

La vida del coronel Isidoro Suarez es un ejemplo del temple forjado por el general San Martin en la escuela de carácter a sus oficiales. Desde la campaña patriota en tierras chilenas, luego del cruce de los Andes, ya el entonces Capitán Suarez mostró su entereza, más allá de las batallas de Chacabuco y Maipú, al salvar con su carga a su escuadrón en la noche de Cancha Rayada. Luego, ya en tierras peruanas, siguió siendo ejemplo de coraje y golpe de vista táctico, en su participación a órdenes de Arenales, Miller y Alvarado, en sus respectivas campañas lo que valieron sus ascensos hasta teniente coronel. No obstante, sería Junín donde su genio hizo salvar la batalla y a sus compatriotas y amigos, valiéndole la distinción de Bolívar a su gesta en su ascenso a coronel, que se extendería hasta Ayacucho.

Palabras clave: Junín – Húsares del Perú – Ayacucho – Cargas de Caballería

Abstract

The life of colonel Isidoro Suarez is an example of the mettle forged by general San Martin in the character school for his officers. Since the patriot campaign in Chilean lands, after crossing the Andes, the then captain Suarez already showed his fortitude, beyond the battles of Chacabuco and Maipú, by saving his squadron with his charge on the night of Striped Court. Later, already in Peruvian lands, he continued to be an example of courage and tactical insight, in his participation under the command of Arenales, Miller and Alvarado, in their respective campaigns, which earned him promotions to lieutenant colonel. However, it would be Junín where his genius saved the battle and his countrymen and friends, earning him the distinction of Bolívar for his feat in his promotion to colonel, which would extend to Ayacucho.

Keywords: Junín – Peruvian Hussars – Ayacucho – Cavalry Charges

Introducción

La vida del coronel Isidoro Suarez es un fascinante ejemplo del temple y la bravura con que el general San Martín moldeó el coraje de sus oficiales, lo que los llevaría a ser reconocidos en toda América. Valga la cita de Séneca que “conocer es querer” para adentrarse en uno de los sables más prestigiosos que contribuyeron a forjar la independencia de los pueblos americanos. De regreso a su patria, siguió su senda honorífica en Ituzaingó, derrotando al confiado enemigo imperial. Luego las luchas políticas intestinas harían que terminara sus días en Montevideo. Su gesta siempre ha sido reconocida, tanto así que estando aún en vida uno de los fuertes que defendían la frontera indígena pasó a llamarse Junín, lo que hoy es una de las ciudades más populosas del país. También un partido de la misma zona lleva su nombre coronel Suarez, en su honor. Su vida militar es un ejemplo a imitar por todo oficial de caballería en toda América.

Isidoro Suarez. Guerrero desde sus albores

El 2 de enero de 1799, nació en la ciudad de Buenos Aires, Isidoro Suárez, quien luego honraría a las huestes de la caballería argentina como un aguerrido coronel, que luchó en las guerras de la independencia hispanoamericanas. Desde muy corta edad comenzó a participar en los principales sucesos de las independencias de América del Sur, formando parte del Regimiento de “Granaderos a Caballo”, al cual engalanó hasta el final de las guerras sudamericanas.

A los catorce años se enroló como cadete en el Regimiento de “Granaderos a Caballo” y al año lo nombraron portaestandarte del tercer escuadrón. A fines de 1816, fue ascendido al grado de alférez de caballería en el glorioso regimiento formado por el general San Martín. En 1817 durante la gesta libertadora de cruzar los Andes para liberar a Chile, atravesó las montañas más altas de América, luchando contra el soroche y el paludismo que diezmaba a la tropa joven e inexperta. Haciendo gala de su estirpe guerrera se batió denodadamente tanto en las batallas de Chacabuco (12 de febrero de 1817), como en Maipú (5 de abril de 1818).

Durante la gesta sanmartiniana en Chile fue designado para cumplir diversas comisiones en varios destacamentos en la cordillera, y también fue quien avistó a los realistas antes del desastre de Cancha Rayada. Su furiosa carga arremetió contra los españoles esa luctuosa madrugada cuando todos estaban entregados al descanso.

También participó en las últimas campañas del sur de Chile, en una de las cuales, durante un ataque nocturno, al mando de un piquete de Granaderos, abordó un barco español, capturándolo con solo 18 años recién cumplidos.

Inicio de su epopeya por la libertad de los pueblos americanos

En 1820 marchó como capitán en la expedición al Perú que partiera desde Valparaíso a órdenes de San Martín. Participó tanto en la primera como en la segunda campaña de Arenales en la Sierra, combatiendo en Nazca, Cerro de Pasco y en El Callao. Promovido al grado de mayor formó el Escuadrón de “Húsares de Trujillo”, y vuelto a Lima, prestó servicios con el general Guillermo Miller, interviniendo en su campaña del Sur. Participó a sus órdenes en la campaña de Arequipa, luchando en la batalla de Miravé, victoria que le valió el ascenso a teniente coronel. En todas las campañas en tierras peruanas, habría de conquistar nuevos laureles, entre ellos en los combates de Torata y Moquegua donde mantenía la fiereza de siempre disputándose palmas de valor con Juan Lavalle, Vicente Suárez, Hilarión Cabrera y Ramón Deheza, todos ellos del Batallón II de Cazadores, entre otros.

Su heroicidad y astucia en Junín

En 1824, siendo ya teniente coronel, estuvo a las órdenes del general Simón Bolívar, combatiendo en la célebre batalla de Junín, el 6 de agosto de ese año. Esa acción en la que fuera el héroe de la jornada, le valió el reconocimiento eterno de su agudeza e intrepidez. La victoria de esa batalla se debió exclusivamente a su extraordinario comportamiento al frente de su escuadrón de caballería que desde entonces fue denominado “Húsares de Junín”. Allí le salvó la vida al coronel Olavarría y al general Necochea, quienes habían sido tomados prisioneros luego de ser mal heridos. Una vez más, arriesgó su propia vida entre medio del fragor de la lucha, para rescatarlos a en forma heroica, para luego continuar en el enfrentamiento.

Esta batalla, donde no hubo tiros sino simplemente sables, bayonetas y cuchillos, duró alrededor de una hora aproximadamente, a 4,000 m de altura sobre el nivel del mar. Su acción, no solo tuvo el coraje sino también el honor de cambiar una derrota consumada en victoria gracias a su destreza e inteligencia cuando cargó al grito de degüello al enemigo. El 6 de agosto de 1824 en la pampa de Junín se enfrentaban los ejércitos independentista y realista. A las cuatro de la tarde, se produjo el terrible choque. Era el primer choque de ambas caballerías “con sables y espadas”, en la cual la del general Miller fue avasallada. En aquella oportunidad, los hombres que encabezaba el valiente granadero Mariano Necochea se estrellaron contra las lanzas de cuatro metros de los invencibles cazadores realistas del coronel Eguía. Perforado por al menos siete lanzazos, Necochea buscó escapar aferrado al cogote de su animal, pero cayó abatido, al igual que otro valiente, José de Olavarría. En aquel momento la caballería patriota se desbandaba presagiando una derrota completa. Necochea y Olavarría eran tomados prisioneros.

Parte de la caballería de Miller, los “Húsares del Perú”, al mando de Isidoro Suárez, había quedado emboscada en un recodo del camino, en uno de los flancos de las fuerzas principales de Miller. Allí se mantuvo Suárez, en espera. No salió inmediatamente

a auxiliar al resto de la caballería de Miller. No obstante, al observar que la caballería realista de Canterac venía a todo galope en persecución. Isidoro Suárez la dejó pasar y luego que el teniente peruano, José Andrés Rázuri, le comunicó una falsa orden de cargar a la caballería realista, Suárez ordenó el ataque. De improviso la caballería realista se vio atacada por su flanco descuidado y se desconcertó. Al darse cuenta de este hecho los de la caballería del Ejército Unido Libertador que se encontraba en fuga, empezaron a reagruparse y volver al ataque. Los realistas no pudieron aguantar tan inesperada reacción y empezaron el desbande, perseguidos por los “Húsares del Perú”, los “Granaderos de Colombia”, el Regimiento de “Granaderos a Caballo” y los “Húsares de Colombia”.

Esa tarde, cuando Bolívar pasó revista, se plantó delante de Suárez y sus hombres, y gritó:

Quando la historia registre la gloriosa batalla de Junín, si es justa y severa atribuirá todo el valor y audacia a este joven coronel y a vosotros que ya no os denominaréis “Húsares del Perú”. Desde hoy seréis “Húsares de Junín”

Por sus méritos fue ascendido a coronel y el nombre de su escuadrón fue cambiado por el de “Húsares de Junín”, que actualmente es la escolta presidencial del presidente del Perú.

Gloria americana en Ayacucho

Suarez también actuó heroicamente a la cabeza de los Húsares en la batalla de Ayacucho, que diera la libertad final a Sudamérica. En ella actuó en el centro del dispositivo combatiendo a la división Monet que avanzaba al ataque. La hizo retroceder en desorden ante la carga de sus famosos “Húsares de Junín”, junto a los “Granaderos a Caballo” de Bruix.

De regreso a su tierra argentina, estuvo presente en la guerra contra el Imperio del Brasil, destacándose en la batalla de Ituzaingó, con sus habituales cargas de caballería siendo ejemplo de las experiencias en tantos combates por la libertad de América.

Apoyó la revolución del 1 de diciembre de 1828, dirigida por Juan Lavalle contra el gobernador Manuel Dorrego. Combatió en la batalla de Navarro y participó en la campaña contra las montoneras federales del norte de la provincia de Buenos Aires.

En febrero de 1829 derrotó al mayor Manuel Mesa y al caudillo Molina en Las Palmitas. Por su habitual bravura y en su honor, el gobernador delegado Guillermo Brown llamó al cercano Fuerte Federación con el nombre de Junín, hoy una importante ciudad de la provincia de Buenos Aires. Después de la caída de Lavalle se exilió en Montevideo, apoyando las revoluciones de Fructuoso Rivera contra el presidente Manuel Oribe, sin llegar a combatir en ninguna batalla. Tras la batalla de Arroyo Grande (6 de diciembre de

1842), a principios de 1843 comandó una división de dispersos reunidos en Mercedes para intentar impedir el avance de Oribe sobre Montevideo. Fue obligado a refugiarse en la ciudad, donde participó en la defensa contra el sitio que le impuso Oribe.

Ocaso y muerte fuera de su Patria

Fallece el 13 de febrero de 1846 en Montevideo. Curiosamente, sus cenizas fueron mezcladas con las de su amigo, el coronel José Valentín de Olavarría. La amistad de Suarez y de Olavarría se prolonga hasta después de su muerte. Al haber fallecido ambos en Montevideo, sus restos se hallaban depositados en una misma tumba. El 30 de septiembre de 1877 sus cenizas hermanadas volvieron a Buenos Aires en un buque de la Armada Argentina, que había sido enviado por el presidente de la República Argentina, Nicolás Avellaneda. El gobierno uruguayo, fraternalmente, se asoció al duelo y les rindió honores militares al ser embarcados. El pueblo entero de Buenos Aires y el Poder Ejecutivo de la Nación, recibieron en el muelle las sagradas reliquias. Años más tarde diría el presidente Avellaneda al respecto de la repatriación de sus restos que “los pueblos que olvidan sus tradiciones pierden la conciencia de sus destinos. Pero aquellos que se apoyan sobre tumbas gloriosas son los que mejor vislumbrarán el provenir”.

Conclusiones

El 10 de Julio de 1882 durante la gobernación de Dardo Rocha de la provincia de Buenos Aires, se crea el partido de coronel Suárez, al sudoeste de la provincia, como justo homenaje al granadero que convirtió una derrota en victoria. Jorge Luis Borges, su bisnieto por línea materna, quien naciera en 1899, cien años después del nacimiento del valeroso granadero, fue honrado con su nombre en el acta de bautismo, ya que se llamaba Jorge Francisco Isidoro Luis Borges. El 6 de agosto de 1904, cuando se cumplieron los ochenta años de la Batalla de Junín, se inauguró el monumento al coronel Isidoro Suárez en la plaza de la ciudad que lleva su nombre. Dos de sus hijos, Leonor y Niceto, que habían nacido de su matrimonio con Jacinta Haedo, asistieron al acto.

Nada mejor para recordar su gesta con el poema que su bisnieto Jorge Luis Isidoro Borges lo recuerda al decir:

Dilató su valor sobre los Andes.
Contrastó montañas y ejércitos.
La audacia fue costumbre de su espada.
Impuso en la llanura de Junín
término venturoso a la batalla
y a las lanzas del Perú dio sangre española.
Escribió su censo de hazañas
en prosa rígida como los clarines belísonos.

Eligió el honroso destierro.
Ahora es un poco de ceniza y de gloria.

Poema publicado en la revista Fervor (1923) Buenos Aires.

En su honor el Ejército Argentino, le da su nombre el Escuadrón de Exploración de Caballería Blindada N° 1 - Esc C Bl N° 1, órgano de exploración de la 1era Brigada Blindada, con la consigna que siempre iluminó sus acciones de exploración “Ver sin ser visto”.

Referencias

Levene, G (1985) *Hombres de la Argentina: de Mayo a la crisis del 30*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina

Locatelli, O (2017) *Batallas por la Patria: Acciones, Combates y Campañas de la Historia Argentina* Editorial Universitaria del Ejército – Buenos Aires, Argentina

OMAR ALBERTO LOCATELLI

Oficial en retiro del Ejército Argentino con el grado de Coronel. Es licenciado en Estrategia y Organización y Magister en Historia de la Guerra. Realizó una especialización en Geopolítica, (Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino), y cursó, además, la Maestría en Relaciones Internacionales en la Universidad de LA PLATA. Miembro de número del Instituto Argentino de Historia Militar. Actualmente se desempeña como director del Observatorio de Los Conflictos Armados Actuales de la Escuela de Guerra del Ejército Argentino. Además, es profesor titular en la Escuela Superior de Guerra Con-junta y en la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino, impartiendo, a su vez, clases en las Escuelas de Guerra de Chile, Colombia, Ecuador y Perú.